

Mr. Jeckill y Mr. Hyde: López Pérez, Bibliotecario de 4a. a Iguíniz, Director

MEXICO, D. F. a 27 de agosto de 1955.

Señor Juan B. Iguíniz.
Ciudad.

Muy distinguido Sr. Iguíniz:

Tengo relaciones de íntima amistad con un bibliotecario de cuarta que presta "sus modestos servicios" en la Biblioteca Nacional, y además, es mi homónimo.

Ese bibliotecario de cuarta me ha revelado que el Director de la Biblioteca Nacional y usted poseen una naturaleza óptica que permite la existencia de dos personas en la unidad de un solo ser, y este dato la expongo no sólo por ser explicativo, sino para apoyar en él la súplica de que me perdone por distraer su atención con estas líneas, misma que no quiere

continuar sin haberme esforzado antes en una tarea de romanos, como es la de hacerme simpático. Aspirando a este logro, quiero confiarle que soy muy viejo, muy ignorante y fervoroso partidario del escalafón burocrático, siempre que esté fundado en la firme base de la "antigüedad". Excúsenme por echar mano de este recurso que huele a lambisconería, pero lo hago entendido de que el Director de la Biblioteca, haciendo concurrir todas las fuerzas de su mente, consiguió condensar toda su sabiduría administrativa en el siguiente lema que es la norma de todos sus actos oficiales:

"Ignorancia, Vejez, Escalafón:
tres expresiones máximas, la
(suprema razón,

la meta excelsa y óptima,
porque nos da el nirvana de
(la "congelación".

Tratándose de usted, no hace falta la exégesis de la inspirada cuarteta. La Biblioteca está congelada, porque no da servicio; los libros están congelados unos guardados en cajas que se almacenan en algún lugar de la Ciudad Universitaria, mientras otros, también empaquetados, padecen la congelación en lo que fuera el coro del ex-templo agustino ubicado en Uruguay e Isabel La Católica; los bibliotecarios están congelados, porque los viejos no se mueren con la oportunidad que muchos desean, y por lo mismo el escalafón no

(Pasa a la pág. 23)